ESTUDIOS, MAYO, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1920

GUILLERMO FURLONG

DE CIRUJANO HEREJE A MISIONERO JESUITA

TOMAS FALKNER, S. J.

1707-1784

BUENOS AIRES
SEBASTIAN DE AMORRORTU
RIO BAMBA, 522
1920

B xxiv. Fal

ESTUDIOS, Mayo, Septiembre y Octubre de 1920

GUILLERMO FURLONG

DE CIRUJANO HEREJE A MISIONERO JESUITA

TOMAS FALKNER, S. J.

1707-1784

BUENOS AIRES
SEBASTIAN DE AMORRORTU
RIO BAMBA, 522
1920

DE CIRUJANO HEREJE A MISIONERO JESUITA

TOMÁS FALKNER, S. J.

1707-1784

A *Mr. George Bayliss, S. J.*
Preston, Lanc.
Inglaterra.

Sumario: La personalidad de Tomás Falkner.—En Manchester, Londres y Buenos Aires.—En Córdoba del Tucumán.—Falkner médico y naturalista.—En nuestras provincias mediterráneas.—En la Provincia de Buenos Aires.—En el destierro: España, Italia e Inglaterra.—Falkner y los jesuítas del Paraguay.

La "Descripción de la Patagonia".—Falkner, Combe y Berkeley.—El contenido del libro de Falkner.—Juicios sobre el libro de Falkner.—Las traducciones castellanas.—Reediciones y versiones en otros idiomas.—Una imputación infundada.—Otros escritos de Falkner.

Bibliografía: Manuscritos y libros consultados.

Es interesantísima la historia de los ingleses en la República Argentina. Es tal que uno de nuestros historiadores más conspícuos, el General Mitre, ha dicho, y con sobrada razón, que no ha habido acontecimiento alguno trascendental en la Epopeya patria en el que no haya intervenido, como actor o como testigo ocular, algún individuo del Imperio Británico.

Esta afirmación es muy exacta, pero no debe restringirse tan sólo al siglo de vida independiente; tiene su más completa aplicación a los tres siglos de coloniaje, al largo período de gestación nacional, desde 1536, fecha en que arribaron a playas argentinas los primeros súbditos británicos (1), hasta los que después de las invasiones inglesas quedaron en el país, y se unieron, algunos a lo menos, con las mejores familias porteñas.

Los aventureros Juan Ruter, vecino de Londres; Nicolás Col-

(1) Véase el erudito y ameno estudio sobre "Los ingleses en la conquista del Río de la Plata", publicado por el señor Enrique Peña en el "British-Argentine Exhibition", B. A., 1905.

man, natural de Hampton, y Richard Limon, oriundo de Plymouth, inauguraron en 1536 la historia de los ingleses en la Argentina; los corsarios Drake, Fenton, Cavendish y Davis, llenan algunas de sus páginas más novelescas; el ingeniero Juan Hobel y los médicos Miguel Gorman y Tomás Forbes, han vinculado sus nombres con el progreso nacional experimentado durante los gobiernos de Bucarelli, Ceballos y Liniers; y los misioneros Field, Martin, (a. Almeyda), Brun, Pols y Falkner, han dejado en los anales de nuestro pueblo recuerdos imborrables de noble labor, así entre los indígenas de nuestras llanuras como en los centros culturales de Córdoba y Buenos Aires.

De los que acabamos de mencionar, ninguno ha dejado huellas tan indelebles en nuestra historia como aquel hombre singular que llegó a nuestras playas con preocupación y asalto y tuvo que abandonarlas con pena y dolor; que llegó como cirujano hereje en las naos de la esclavatura y partió como misionero jesuíta en las naves de los desterrados de 1767, después de haber residido en nuestro país por espacio de unos treinta y ocho años, habiéndole recorrido desde Salta hasta las vecindades de Tierra del Fuego, llevando a la choza del indio y a la casa solariega del magnate su ciencia de médico cirujano y su virtud de misionero celoso y abnegado.

Tomás Falkner fué indudablemente un hombre singular, así por su carácter como por su vida novelesca, y fué por cierto un varón superior por sus virtudes, su espíritu observador, sus exploraciones científicas y sus conquistas espirituales. Su recuerdo perdura y perdurará entre nosotros por sus históricas exploraciones en la Patagonia, donde un cerro y un lago llevan su nombre, sinónimos de audacia e intrepidez, por sus trabajos de apóstol y de civilizador en el Sur de la provincia de Buenos Aires y por sus escritos tan luminosos, tan ricos en detalles, tan exactos y de lectura tan amena e interesante.

Debemos considerar a Falkner, escribe uno de nuestros historiadores modernos, como el primer explorador literario de la Patagonia y a su libro, el "Description of Patagonia", como el acta en que consta la toma de posesión de las tierras magallánicas por el hombre blanco de nuestra edad colonial (1). Antes de Falkner, Pigafetta, cronista de Magallanes, escribió sobre la Patago-

(1) R. Rojas, "Historia de la Lit. Arg.", t. 2, pág. 370.

nia, pero sólo nos habla de la ribera atlántica, como el jesuíta Ovalle, en su "Historia de Chile", sólo alude a su límite occidental. Después de Falkner, y guiándose en gran parte por su libro, han escrito sobre la Patagonia y han estudiado aquella tierra de promisión Viedma, Quiroga, Cardiel y García en la Colonia, y en nuestro tiempo Moreno, Lista, Quesada, Olascoaga, Holmberg, Zeballos, Payró, Gallardo, Outes y tantos otros. Ninguno de ellos, sin embargo, ha llegado a eclipsar, ni aun a obscurecer la gloria de Falkner, porque fué él el pioneer de la Patagonia, el intrépido apóstol y observador erudito que lo recorrió en todas direcciones y nos legó en forma amena, sintética y científica, un cuadro de lo que era "el desierto" en los tiempos que él lo conoció y es hoy, después de la célebre campaña de Roca, uno de los más ricos patrimonios de la nación argentina.

En Mánchester, Londres y Buenos Aires

Tomás Falkner, hijo del médico y boticario del mismo nombre y apellido, y de doña Ana Walker (1), nació en la ciudad de Mánchester, el 6 de Octubre de 1707. Sus padres no eran católicos, ni irlandeses como afirma De Angelis (2), y han repetido otros sin mayores indagaciones que copiar al mencionado adlátere de Rosas. Los progenitores de Falkner eran ingleses y calvinistas y en las doctrinas de Calvino y de Knox fué educado nuestro célebre misionero hasta su conversión al catolicismo en 1731.

Después de cursar los primeros estudios en la Manchester Grammar School, histórica institución fundada en 1519 por Hugo Oldham y que aún subsiste junto al London Road Station, pasó el joven Tomás Falkner a Londres con el objeto de cursar la medicina. Fué su profesor en la capital inglesa el célebre médico Ricardo Mead, autor de la Mechanical Account of Poisons, profesor de anatomía en el Surgeon's Hall y director desde 1703 del St. Thomas's Hospital. Algunos autores han puesto en duda que

---

(1) Archivo de los Tribunales (Córdoba).—Escribanía 1ª—Legajo 122.—Año 1738

(2) "Colección de obras y documentos..." (B. A. 1836), t. 1, obra IV, pág. III. El señor R. Rojas, siguiendo a De Angelis incurre en el mismo error al afirmar que "aunque inglés, Falkner no era protestante, pues había heredado su catolicismo de padres irlandeses, cosa que explica también su incorporación a la Compañía". Hist. Lit. Arg., t. 2, pág. 365.

hubiese estudiado la medicina bajo la dirección del doctor Mead, pero debemos hacer constar que todos los biógrafos ingleses de Falkner lo afirman, y Peramás que vivió con él en Córdoba y le trató muy familiarmente, nos dice que "artique medicae, quam olim a clarissimo viro Richardo Mead didicerat, et qua erat praestantissimus addidit..." (1)

Acababa Falkner de terminar su carrera médica cuando resolvió formar parte de la South Sea Company en calidad de médico cirujano. Esa compañía, conocida comúnmente en nuestra historia con el título de "El Asiento" (2), quedó constituída en 1713 por el tratado del asiento de negros concluído en Madrid el 26 de Marzo de 1713 entre España e Inglaterra "para procurar por este medio (el de la esclavatura), una mútua y recíproca utilidad a las dos Majestades y vasallos de ambas coronas (3). Debió ser a fines de 1729 o a principios de 1730 que partió Falkner de Londres en una nao negrera. Después de estar una temporada en Cádiz, partió para la Guinea, de donde, después de cargar la nave de seres racionales tratados cual si fueran irracionales, pasó a Buenos Aires a fines de 1730.

A poco de llegar a Buenos Aires, adoleció Falkner de una grave enfermedad. No nos consta si fué larga o breve y si los habitantes de Buenos Aires aliviaron al decaído hijo de Albión o si le abandonaron, como a extranjero y hereje; sólo sabemos de cierto que una alma caritativa, un sacerdote abnegado, el P. Sebastián de San Martín (4), asistió al enfermo, proporcionóle las

---

(1) "De vita et moribus sex Sacerdotum Paraguaycorum" (Faenza, 1791), pág. 74, nota 1.

(2) Sobre la historia del "Asiento décimocuarto—1701-1713" véase el estudio de Diego L. Molinari "La Trata de Negros" (B. A. 1916), pág. 56.

(3) "Colección Completa de los Tratados...", por Carlos Calvo (París, 1862), t. 2, pág. 61.

(4) Mulhall en "The Month" y Burton en la "Catholic Encyclopedia" escriben que fué el jesuíta irlandés Machony quien asistió a Falkner. No fué él sino el P. San Martín y recuérdese que Machoni (no Machony o Mahoney) no era irlandés sino italiano. Del apostólico y sabio jesuíta que convirtió a Falkner, nos ocuparemos en otra ocasión. Baste decir al presente que es una grande y desconocida gloria nacional, colector incansable de documentos históricos, pues llegó a formar más de 60 tomos de manuscritos, y de quien escriben las Anuas (aún inéditas) de 1759: "otio malorum omnium origini bellum indixit et divicit calamo quo et transcribebat libros et selectiora excerpebat. Quo factum est ut ipse notitiarum factus sit dives, et suis spolüs ditavit quam plurimos".

medicinas y los cuidados que requería su delicada salud, y en retorno de sus caritativos desvelos conquistóse la voluntad y el corazón del paciente.

Una vez libre de su dolencia, fué Falkner recibido solemnemente en el seno de la Iglesia Católica, abjurados sus errores calvinistas, y poco después admitido entre los miembros de la Compañía de Jesús, de la que había de ser con el transcurso de los años una de sus más puras glorias.

No fué Falkner el único inglés que se convirtió al catolicismo en aquella sazón, pues las Anuas de 1730-1735 consignan (1) que fueron varios y aunque no nombra al jesuíta inglés de quien nos preocupamos en estas líneas, a él sin duda aluden: "Debemos agregar—escribe el autor anónimo de las citadas Anuas—algunos datos sobre los trabajos llevados a cabo por los PP. del Colegio de Buenos Aires, en pro de no pocos ingleses heterodoxos que han procurado reconciliar con la Iglesia. Los dichos ingleses se ocupaban en importar del Africa esclavos que traían a este puerto de Buenos Aires y vendían a los que querían comprarlos. Muchos de ellos quedaron convencidos de sus errores y algunos se reconciliaron con la Iglesia. Uno que quiso además abrazar el género de vida que nosotros seguimos, fué admitido en nuestra Compañía después que dió pruebas no vulgares de sí, de su vocación y de la fortaleza de su ánimo."

En Córdoba de Tucumán

Falkner ingresó en la Compañía de Jesús el día 14 de Marzo de 1732 (2) e hizo sus dos años de probación religiosa en el Colegio Máximo de Córdoba de Tucumán. Su conversión al catoli-

---

(1) Cartas Anuas, 1730-1735. Archivo de la Prov. Argentino-Chilena. Las mismas Cartas Anuas relatan la conversión de otro inglés al consignar su necrología: "el mismo año de 1734 a 18 de Octubre terminó sus días Guillermo Schelton, coadjutor temporal, de nacionalidad inglesa. Por sus talentos y habilidades dióse a la navegación y buscó fortuna en diversas partes del mundo hasta que arribó a Buenos Aires primero y a Santa Fe después, donde trató con los jesuítas. Abjuró de sus errores y pidió y obtuvo ser admitido en la Compañía, en la cual sólo vivió trece años con grande edificación, habiendo fallecido a los cuarenta y cinco años de su edad".

(2) El "Catálogo de la Provincia del Paraguay, Año 1767" trae la fecha "14 de Mayo", empero el "Catálogo de la Provincia de Inglaterra, Año 1773" trae la de "13 de Mayo".

cismo y su amor a la vida religiosa no fueron actos precipitados o que se realizaran por causas y motivos humanos y terrenales.

En la consulta provincial del 21 de Abril de 1734, leemos que se consultó "si había algún embarazo para que los hermanos Tomás el Médico y el hermano Domingo Navarro (1), hicieran los votos religiosos. Que no había, dijeron todos (los consultores). Determinó más su Rª (el P. Provincial, Santiago Aguilar), con parecer de todos que dicho Hermano Tomás entrase a la Lógica luego que hiciese los votos".

Por estas líneas se colige que Falkner fué en su proceder religioso, enteramente satisfactorio, y por el calificativo que sigue a su nombre de pila se entrevee que era reputado ya entonces por médico y apreciado como tal. Estudió la lógica y después de élla la sagrada teología "que estudió con éxito, gracias a su talento penetrante y su culto entendimiento", "eaque (studia theologica) pro acri et culto ingenio facile corripuit". (2)

Debió ser en Diciembre de 1738 que recibió las sagradas órdenes y dijo su primera misa. Cinco años más tarde, el 27 de Diciembre de 1743, hizo la profesión solemne incorporándose definitivamente a la orden religiosa que tan decididamente abrazó al convertirse al catolicismo. La renuncia oficial de sus bienes, habidos o por haber, lleva la fecha de 6 de Abril de 1738 y se conserva en los Archivos de los Tribunales de Córdoba (3). Por ella cede los bienes que le pudieran pertenecer a favor de su padre; pero si éste hubiere muerto, deberían pasar a su hermano Ricardo y a su hermana María.

El médico y naturalista

Por las frases antes citadas de la consulta provincial del 21 de Abril de 1734, alusivas al "hermano Tomás, el médico", se colige que ya entonces tenía Falker reputación de médico y ejercía, hasta cierto punto, la profesión de tal. En 15 de Julio de 1737 escribía desde Roma el General de la Compañía, P. Francisco Retz, y contestando a una carta del Provincial del Paraguay, or-

(1) El P. Navarro, natural de Buenos Aires, hizo los votos tres días antes que Falkner.

(2) Peramás, "De vita et moribus sex Patrum", pág. 74.

(3) Escribanía 1ª—Legajo 122—Año 1738. Debemos este dato al R. P. Pedro Grenón.

denaba que "al Hermano Falconer (1) sólo se le puede permitir el curar con las limitaciones y condiciones que se expresan en los Privilegios (de la Compañía), verbo Medici" (2).

Según dichos privilegios, concedidos a los Jesuítas por Gregorio XIII el 11 de Febrero de 1576, podían los miembros de la Compañía, peritos en la medicina, ejercerla "sin escrúpulo alguno de conciencia y sin incurrir en censuras o sentencias algunas eclesiásticas con tal que por sí mismos no realizaran "adustionem et incisionem", "las operaciones y cauterizaciones". (3)

No obstante estas limitaciones y ciertos escrúpulos o reparos de parte de los superiores de Falkner, llegó éste a ser universalmente conocido y consultado, así por los jesuítas como por las personas seglares que aun de lejos venían a hacerle consultas médicas. Confirma nuestro aserto lo que leemos en el curioso libro intitulado "Consultas de Provincia" (4), donde en 7 de Noivembre de 1740 se lee que reunido el Provincial, P. Antonio Machoni, con sus consultores, "propuso su Rª como mirando por el Colegio de Buenos Aires y por el Hno. Boticario, quien no estaba bien en este Colegio (de Córdoba), porque muchos están en persuasión que él no entiende de enfermedades, quería despacharlo a Buenos Aires para que allí entablase una botica nueva. A lo cual dijo uno (de los consultores), que el P. Tomás (Falkner), absolutamente no podía encargarse de los enfermos de la casa por muchas razones y que antes convenía que el dicho Padre interrumpiese un año y que el Hno. Boticario corriese con todo; otro dijo que los dos se dejasen aquí (en Córdoba), y a cada cual de los enfermos se dejase la opción para que se curase con quien quisiese; otro (consultor), juzgó esto menos malo, pero que sería mejor que in totum se le prohibiese al P. Tomás el curar; otro que se dejase a los dos curar; y dos dijeron que no sabían cómo dar corte en esta dificultad. Su Rª el P. Rector, insistió mucho, que se le dejase orden que no deje salir para nadie para curar

---

(1) Como escribe Peramás "Hispani accomodatiore eorum al linguam sono hunc vocabant Thomam Falconer" en vez de Falkner.

(2) "Cartas de los Generales de la Compañía"—Archivo de la Prov. Argentino-Chilena.

(3) "Institutum Societatis Jesu" (Florencia, 1886-1891), t. 3 (Bullarium), pág. 58-59.

(4) Curioso libro, aún inédito, existente en la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de B. A.

afuera (de casa) al Hno. ni al P. Tomás, y otro añadió ser demanada: y esto es contra la caridad de la Compañía, lo que ocasionaría muchas quejas y otras varias cosas''.

Que Falkner llegara a ser universalmente conocido como médico (1), nos lo dice abiertamente el P. Manuel Peramás en su ''Annus Patiens'' (2), donde escribe de Falkner que ''cujus in remedio singularem artem tanti faciebat urbis (Cádiz) Proetor, ut eum non inmeritus tamquam Galenum alterum suspicaret'', el gobernador de Cádiz, al arribar a dicha ciudad los jesuítas desterrados en 1767, tenía tan alto concepto del singular talento médico de Falkner que le consideraba, y no inmerecidamente como a otro Galeno, y añade el mismo Peramás que ''era tan grande su pericia en el curar, de la cual eran testigos los pobres y los ricos de Córdoba del Tucumán, que durante tantos años y gratuitamente habían disfrutado de ella, que a poco de arribar Falkner a Cádiz se divulgó su fama de tal suerte que aun en la ciudad gaditana apenas tenía tiempo para oir a todos los que querían hablarle y prescribir las recetas respectivas ''ut vix audiendis omnibus et proecipiendis medicinis tempus esset'' (3).

El Dr. Félix Garzón Maceda en su voluminosa y eruditísima obra ''La Medicina en Córdoba'' afirma que Falkner ''ejerció en esta Capital su doble apostolado, de sacerdote y de médico, alcanzando gran popularidad; era aquí muy querido y muy respeta-

---

(1) El hermano Montenegro, en el prólogo de su ''Materia médica''—como nota Rojas—dice que en veinte años de residir en nuestro país, a comienzos del siglo XVIII, sólo había visto un médico de verdad (Falkner?): todos los demás que curaban y mataban enfermos eran o curanderos o brujos.

(2) ''Annus Patiens o Diario del destierro''.—Archivo de la Prov. Argentino-Chilena. En el Testamento del Pbro. Maestro Don Bartolomé Olmedo (15 Diciembre de 1764) se lee: ''Declaro que ha tenido conmigo Don Thomás López Fernández una litis pendiente sobre un esclavo llamado Luis. Acerca del cual le adelanté doscientos pesos, y sin averle [sin tener al esclavo] ni una hora en mi servicio, a los veinte días, poco más o menos, le hize ver con el Médico, el P. Thomas Falconer de la Compañía de Jesús, y dijo que estaba enfermo y tenía calentura; y por este motivo nunca le quiso recibir...''. ''Archivo de Tribunales, Córdoba. Escr. 3ª Prot. 1. 3. fol. 463.

Con frecuencia se hallan alusiones como ésta, relacionadas con Falkner.

(3) ''Certe ejus in medendo dexteritas, quam Cordubae Tucumanorum pauperes, ditesque omnes gratis experti fuerant multis annis, sic brevis innotuit, ut maximi ad ipsum inde usque Gadibus concursus fiesent, ut vix audiendis omnibus et praecipiendis medicinis tempus esset.''

do...'' (1) ''Al P. Falkner se deben—añade el mismo historiador—algunos antecedentes sobre el origen de la viruela, entre nosotros. Según el respetable médico, la viruela fué importada a las provincias de Cuyo por los capitanes españoles que pasaron de Chile a fundar pueblos y disputar el dominio de los que habían venido por el Tucumán''. (2)

El Dr. Garzón Maceda ha sido el primer historiador que ha publicado un curioso fallo de Falkner, pronunciado a petición del alcalde de Córdoba y con motivo de un pleito promovido por D. Félix Cabrera contra el Dr. Manuel Martínez de los Santos, en el que se objetaba por el primero el alto precio de unas drogas y el de los servicios médicos prestados por el segundo.

La opinión del jesuíta médico está expresada concisa y claramente, hasta con cierto enfado, como puede verse en el texto de la misma publicada por el Dr. Garzón (3). Copiamos tan sólo algunas líneas que más directamente hacen a nuestro propósito, pues ponen de manifiesto las múltiples consultas médicas que tenía Falkner: ''las veces que he estado en Córdoba—escribe nuestro médico jesuíta—he asistido no sólo al doctor, su hijo, más a la señora, al mismo Don Félix (Cabrera) y a sus criadas algunas veces''.

Las encomiásticas frases que intercala el P. Peramás en su relación, ''optimus medicus'', ''medicus praestantissimus'', son tanto más autorizadas cuanto que vivió muchos años en compañía de Falkner y participó de su amistad en Córdoba y en el destierro. Otro compañero de Falkner, el santiagueño Gaspar Juárez, escribía en 1787 a Ambrosio Funes estas líneas encomiásticas: ''de las (plantas) medicinales hay allí (en las sierras de Córdoba) tantas, que decía el célebre médico Tomás Falconer que con las que él conocía podía curar toda clase de enfermedad, sin necesitar otro remedio de las Farmacopeas europeas''. (4) Cardiel por su parte 1816 que ''acutissimus in arte medica plurimam et mirabilem ope- le llama médico excelente (5) y Diosdado Caballero escribía en ram contulit in nostris et exteris aegrotis medendis'' era versadí-

(1) ''La Medicina en Córdoba'', t. 1, pág. 72.

(2) ''La Medicina en Córdoba'', t. 1, pág. 74.

(3) Págs. 75-76 y está tomada del original que se conserva en el ''Archivo de los Tribunales'' de Córdoba, Libro de Registro, Año 1763, núm. 3, Legajo 4, expediente 6.

(4) ''Ensayo de historia natural de la Provincia de Córdoba''—Archivo de la Provincia Argentino-Chilena.

(5) ''Descripción del Chaco''—Archivo de la Provincia Argentino-Chilena.

simo en el arte de la medicina y llegó a hacer maravillas curando a los de casa y a los que de fuera de ella venían a él'' (1).

En nuestras provincias mediterráneas

Hay autores mal informados que afirman de Falkner que fué ''misionero casi por espacio de cuarenta años en el Chaco, Paraguay, Tucumán y la Pampa''. Si se tiene presente que entró en la Compañía en 1732 y se ordenó de sacerdote en 1738 o 1739 se verá que no pudo ser misionero sino durante el período que corre desde dicho año hasta el de 1767, o sea durante veintiocho años. Pero no sólo es inexacto el período de años, sino también el asignar el Chaco y el Paraguay, regiones que Falkner nunca llegó a conocer, como campos de su labor misionera.

Como misionero y médico recorrió Falkner las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y la Patagonia. En lo que entonces era el Paraguay y lo que ahora es el Chaco jamás estuvo nuestro misionero, no sólo de una manera estable, pero ni aun de paso. Si hubiese estado lo hubiese hecho constar en su libro, pues es evidente su inclinación a autorizarse con la experiencia personal de sus viajes. Hablando de la distancia que hay entre Córdoba y Santa Fe, y entre ambas y Buenos Aires, escribe: ''El camino cruza un llano sin interrupción, sin un solo montículo que se diga entre ambas ciudades... El viaje entre estas dos ciudades, lo tengo yo hecho cuatro veces, como también entre las dos y Buenos Aires'' (2). Del mismo modo hablando de la Patagonia, se autoriza con la experiencia de sus viajes, cuando dice: ''Algunas modificaciones he introducido yo en la costa oriental que visité el año 1746, como también en la región del cabo de San Antonio, donde estuve viviendo algunos

---

(1) ''Bibliothecae Scriptorum S. J. Suppl. alterum (Roma 1816), pág. 32. Añade además que era ''egregius discipulus'' del Dr. Mead.

El Dr. Félix Garzón Maceda en su ya citado estudio sobre ''La Medicina en Córdoba'' (t. 1, pág. 74, escribe que fué Falkner ''un herborista célebre'' y nos proporciona el dato de que ''en la Historia de Abiponibus, publicada en Viena en 1784 por el P. Martín Dobrizhoffer, se describen 96 plantas a base de las noticias recogidas personalmente y datos suministrados por el P. Thomas''.

(2) ''The journey between these two cities y have myself taken four times, as well as between both of them and Buenos Aires'' ''Description...'', pág. 27; ed. Lafone, pág. 40.

años'' (1). Y en otra parte escribe: ''En la descripción que hago del interior, por lo general me he ajustado a las propias observaciones porque lo he recorrido casi por entero...'' (2).

Durante los años que median entre 1740 y 1744 anduvo Falkner misionando por Santiago del Estero y Tucumán y fué a mediados del último de los citados años que acompañado de cuatro indios penetró en el actual territorio de la Pampa después de recorrer las márgenes de los ríos Segundo y Tercero. Algunos autores mencionan una reducción fundada por Falkner entre los ríos Tercero y Cuarto, pero no hemos podido constatar la exactitud de esta noticia.

No cabe duda de que en diversas jiras apostólicas recorrió las sierras de Córdoba y Yacanto y aun recorrió parte de la provincia de Santa Fe hasta las riberas del Carcaraná. Parece por el contexto de su libro que recorrió, a lo menos en parte, las islas del Paraná que en su tiempo estaban '''llenas de arboledas'' y servían de albergue ''a crecido número de leones, tigres, venados, capivaras o sean chanchos del río, lobos del agua (que para mí—escribe Falkner—son de la misma especie que las nutrias de Inglaterra, aguará-guazú y caimanes (o yacarés)''. (3)

En la Provincia de Buenos Aires

Fué en 1739 que llegaron a la ciudad de Buenos Aires cuatro caciques, dos de los indios Puelches y dos de los Tuelches y, haciendo de lenguaraz el P. Juan de San Martín, pidieron al gobernador Don Miguel de Salcedo que les enviara sacerdotes para que los instruyeran en la vida religiosa y civil. El P. Antonio Machoni, Provincial a la sazón, nombró para esta misión a los PP. Manuel Cherini, helenovéneto, y Matías Strobel, alemán. Este último fué el primero en partir y a su esfuerzo se debió la fundación en Mayo de 1740 del pueblo de Nuestra Señora de la Concepción. (4)

Desde el año de 1734 estaban en guerra con los españoles los indios Pampas de la Sierra, o sea los que habitaban los actuales distritos de Juárez, Tandil y Balcarce. Cangapol, llamado por los españoles

(1) Ed. Lafone, pág. 45.

(2) ''Descripción...'', ed. Lafone, pág. 39.

(3) ''Descripción...'', ed. Lafone, pág. 61-62.

(4) Junto al río Saladillo y a unos veinte kilómetros de su desembocadura. Véase Charlevoix, comentado por Muriel y traducido por Hernández, t. 6, páginas 242-243.

el Cacique Bravo, reunió en 1740 sus fuerzas, cayó sobre Magdalena, población de españoles, mató a 200 y cautivó cuanto le fué posible. Intentaba un asalto sobre la reducción de Concepción cuando supo que Ortiz de Rosas había enviado a su encuentro al P. Manuel Cherini para que se tratara de paz y tras él al capitán Cristóbal de Cabral con el P. Strobel y 400 hombres armados para conseguirla, si se negaba a darla. Cangapol y los demás caciques serranos abandonaron las armas y aun manifestaron su decidida voluntad de querer formar pueblos reducidos. Nada deseaban con mayores ansias, así los habitantes de Buenos Aires como los jesuítas, escribe Peramás.

Hacía pocos meses que había llegado a Buenos Aires el P. Falkner, a quien el P. Machoni destinó juntamente con el P. José Cardiel para la conversión y reducción de los indios Serranos. Llegaron los dos jesuítas hasta las sierras del Tandil y después de recorrer las regiones circunvecinas eligieron el lugar que se llamaba Voulcan (1) y en él fundaron con el beneplácito y la cooperación de los caciques Marike y Tschua Tuya la primera población que hubo en esas apartadas tierras. Allí, junto a la actual "laguna de los Padres", quedó fundada por Cardiel y Falkner la reducción de Nuestra Señora del Pilar.

Desde 1746 hasta 1756 recorrieron los dos jesuítas, uno en unas ocasiones, el otro en otras, toda la zona sud de la Provincia de Buenos Aires desde el Cabo de San Antonio hasta el Cabo Corrientes y desde éste hasta las riberas de los ríos Colorado y Negro. De Falkner sabemos con certeza que bajó repetidas veces al Atlántico, moró durante largas temporadas entre los indígenas que poblaban lo que es ahora Mar del Plata, entre el Cabo de Lobos o Cabo Corrientes y el Cabo Mogotes, y viajó del Pilar a Concepción unas veces por la costa, otras por el interior, cruzando lo que es ahora Ayacucho, Maipú, Dolores y Chascomús y llegando otras veces por el occidente hasta las lagunas de Guaminí.

En 1748 hizo Falkner una entrada que duró más de ocho meses y Strobel, que a la sazón se encontraba de cura en el Tandil, escribía, con fecha 23 de Junio de dicho año (2), lamentando la

---

(1) "Llámase por los españoles del Volcán—escribe Falkner—por error o corrupción del nombre indio Vuulcan o Voolcan; porque existe un abra por la parte del sur y la palabra Vuulcan en la lengua de los Moluches significa esto mismo: un abra. Volcanes no hay, pero la voz castellana hace creer que los hubiese en la tierra aquella". "Descripción...", ed. Lafone, pág. 71.

(2) Archivo Nacional—Gobierno Colonial—C. de Jesús—1746-1756.

larga ausencia de su compañero, aunque algunos meses más tarde (20 de Noviembre) escribía al P. Jerónimo Rejón participándole el feliz regreso de Falkner en compañía de Juancho Machado.

Un año más tarde (1749), Strobel había vuelto a su misión de Concepción y por el contexto de una de sus cartas se colige que Falkner, que era un hombre práctico y habilísimo, había ensayado hacer bizcochos, aunque con dudoso resultado. "En caso que vienen las carretas de allá, escribía Strobel, estimaré que ponga cuidado en hacer buen bizcocho. El que se hizo allá, parece con asistencia del P. Tomás, todo está adentro agusanado. Parece, ni sal tiene, ni dejaron levantarse la masa y quizás caliente ensacaron el bizcocho que todo se abochornó". (1)

No es de extrañar que hiciera las veces de panadero quien antes había asumido el oficio de carnicero y proveedor de carne a misioneros y misionados, según relata Dobrizhoffer. Cuenta este misionero que Falkner viendo la escasez de carne vacuna que había en las regiones circunvecinas al Tandil, montó a caballo y acompañado de un grupo de indios penetró en los campos al noroeste de la Provincia de Buenos Aires y arreó hacia el sudeste cuantas vacas pudieron hallar.

El mismo Dobrizhoffer cuenta de Falkner un caso curioso que pone de relieve el carácter singular del jesuíta inglés: "En sus largos viajes alimentábase Falkner con carne de caballo y si le faltaba plato de estaño o de madera usaba al efecto su sombrero, el cual después de algún tiempo llegó a saturarse de grasa hasta tal extremo que mientras dormía Falkner al aire libre los perros cimarrones que abundaban en los campos llegaban a donde estaba su sombrero y lo devoraban. "Estando yo en la ciudad de Buenos Aires me escribió una vez una carta pidiéndome que le enviase un sombrero, pues el suyo se lo comió un perro". (2)

Por sus dotes de ecónomo y administrador se confió a Falkner, en Julio de 1752, la administración de la estancia de San Miguel y en los cuatro años que estuvo al frente de la misma sacó utilidades muy superiores a lo que podría esperarse, como lo significó el Hno. Carlos Pínola que le sucedió en el mismo oficio. (3)

---

(1) Archivo Nacional—Gobierno Colonial—C. de Jesús—1746-1756.

(2) Historia de Abiponibus, t. 1, cap. 4.

(3) Archivo Nacional—Gob. Colonial—C. de Jesús. Carta del 6 de Marzo de 1752.

La estancia de San Miguel de Carcarañá estaba ubicada al sud del río del mismo nombre en lo que ahora es San Lorenzo, Prov. de Santa Fe.

En 1753 hallamos a nuestro misionero en el Colegio de Santa Fe asistiendo al P. Segismundo Baur, según escribía desde dicho colegio el P. Miguel de Cea al P. Sebastián Garau. (1) En carta del mismo del 22 de Abril de 1753, se alude al P. Falkner en los términos siguientes: "Yo ya escribí al Padre Provincial y la respuesta es que se alegra que esté mejor el P. Tomás para que se ocupe en cuidar de la estancia y no en Medicina; si ahora envía muchas mulas como deseo, será mejor estanciero y entregador que yo".

Falkner se hallaba en la misión del Tandil junto a la Sierra de los Padres, cuando los Guiliches, indios que merodeaban por Chascomús, fueron inicuamente tratados por los españoles. Sublevóse Cangapol, reunió un ejército de cuatro mil hombres en Magdalena y devastó todo el país hasta las cercanías de Quilmes. Los vecinos de Buenos Aires—escribe Falkner—que supieron a tiempo esta inesperada invasión por los fugitivos, cayeron en la más terrible consternación; muchos de los oficiales de la guardia corrían por las calles en cabeza, y no sabían qué hacer, mientras que las iglesias y los conventos estaban atestados de gente que allí se refugiaba, como si ya hubiese entrado el enemigo en la ciudad". (2)

El virrey depuso del mando al Maestre de Campo, principal causante de esta invasión, y consiguió por medio de los misioneros el apaciguar a los indios. Se obtuvo la deseada paz, pero fué inútil todo esfuerzo encaminado a restablecer las reducciones de la Concepción, de los Quilmes, del Pilar y la proyectada en Casuhati (3) o Sierra de la Ventana. Sobrevino en 1767 la expulsión y extrañamiento de los jesuítas cuando se trataba de comenzar de nuevo la reducción de los indios Pampas o Serranos.

En el destierro: España e Inglaterra

Desde 1760 o 1762 residía Falkner en el Colegio Máximo de Córdoba y tenía, a lo menos en los últimos años de su vida en tierra argentina, el cargo de "médico" de dicho colegio, de la universidad y del colegio de Monserrat. Se hallaba en Córdoba y

---

(1) Archivo Nacional—Gob. Colonial—C. de Jesús. Carta del 22 de Abril de 1753.

(2) "Descripción...", ed. Lafone, pág. 96.

(3) Esta proyectada reducción fué un "bug-bear" del Conde de Aranda y de Bucarelli. Véase, Bravo, Ejecución del decreto..., pág. 260-2.

vivía en compañía de hombres tan preclaros como José Peramás, Manuel Cherini, Ladislao Orosz, Gaspar Juárez y Diego Villafañe, cuando fué apresado en la noche del 11 de Julio de 1767 y se le intimó la real cédula de extrañamiento.

"Alarmado el Cabildo de Córdoba, escribe el Dr. Félix Garzón Maceda, por la ausencia del P. Falkner, que curaba en la ciudad a los enfermos pobres, resolvió con fecha 6 de septiembre dirigirse a Bucarelli, pidiéndole un médico". (1) En el Acta del Cabildo, citado por el Dr. Garzón, se lee que "en atención a que con la expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús... ha quedado la ciudad sin médico que asista las continuas enfermedades que diariamente se experimentan por haber caminado el Padre Thomas D. Falcone (sic) de dicha Compañía que asistía a los enfermos que en ésta había, según lo viene representando el Procurador General de esta ciudad..."

Aunque anciano de 60 años fué Falkner uno de los expulsos que comunicaron vida y alegría a sus compañeros de infortunio durante la larga travesía desde Córdoba hasta la Ensenada de Samborombón, pasando por Luján, Las Conchas y Quilmes. Como amigo íntimo que era de Peramás puede ser que a él aluda dicho escritor al reseñar cómo pasó la última noche en tierra americana junto "al pueblecito llamado Quilmes que tiene unos 24 ranchos": "unos tres o cuatro de aquellos de quienes se puede decir, Dios los cría y ellos se juntan, pasamos la noche a un fuego de carbón, que era lo único casi que había quedado en las carretas, hablando de la historia del tiempo, tomando mates al uso de la tierra; así se nos pasó la noche sin sentirla". (2)

Peramás con Falkner, y unos cuarenta jesuítas más, fueron embarcados en la Venus y levaron anclas el 29 de Septiembre de 1767. En los primeros días de Enero de 1768 arribó la Venus a Cádiz y fué durante la estadía de los jesuítas en esta ciudad que Falkner llamó la atención del señor Gobernador y de los gaditanos por su vasto saber médico, según dijimos anteriormente, hasta el extremo de que le faltara tiempo para atender a tantas consul-

---

(1) "La Medicina en Córdoba", t. 1, pág. 73. Según una cita que trae el Dr. Garzón, tomándola de J. Gordillo, Falkner no estaba en la ciudad cuando fué arrestado, sino que se hallaba, momentáneamente tal vez, en la estancia de Jesús María.

(2) Peramás, "Historia de la Expulsión" en "Revista Eclesiástica", Nov. 1906, pág. 878.

tas como se le hacía. El 15 de Junio partieron las naves con rumbo a Italia, yendo Falkner en la Santa Isabel que era la capitana, aunque el capitán inglés de la nave Nerón, de bandera inglesa, y que conducía a los jesuítas americanos no europeos, había deseado llevarle en su compañía. Al llegar a Cerdeña se trasladó Falkner a la nao "Nuevo Estado del Reino" para atender a un enfermo.

Este es el último dato que hemos podido conseguir relativo al P. Falkner formando parte de la Provincia del Paraguay. Ignoramos cómo y cuándo consiguió volver a su país natal e incorporarse a la Provincia Jesuítica de Inglaterra. Lo cierto es que en 1773 estaba ya en la tierra de su nacimiento, y su nombre aparece en el Catálogo de dicho año. Según el mismo tenía Falkner su residencia en Winterest, carca de Hereford, y era capellán de la familia de Mr. Berington.

Aunque el primer catálogo inglés que le menciona es el de 1773, no cabe dudar de que algunos años antes, en 1769 o 1770, estaba de vuelta en Inglaterra y se hallaba en Spetchley Park, cerca de Worcester, residiendo con la familia Berkeley y fué en la mansión de este señor que Tomás Pennant, el insigne naturalista inglés, amigo y corresponsal de Lineo y de Buffon, conoció y trató a nuestro anciano misionero y obtuvo de él cuanta información pudo desear acerca de la Patagonia y regiones adyacentes. Hablando de Falkner escribe Pennant que "era un hombre, cuando yo lo conocí, de unos 70 años de edad, intelectual y corporalmente activo, brusco en sus maneras como quiera que nunca llegó a abandonar las que adquirió en los treinta y ocho años que vivió entre salvajes. Con mucho desinterés me proporcionó todo lo que podía yo desear sobre los indios Patagones". (1)

Después de haber residido algún tiempo en Spetchley Park pasó a Winterest, y debió ser en 1781 o 1782 que fué a morar a Plowden Hall, rica mansión de los condes de Plowden, quienes, parte por tener en los jesuítas a varios miembros de su familia, parte por el afecto que siempre profesaron a la extinguida orden de San Ignacio, formaron dentro de su feudo y solariega mansión una "pequeña Compañía de Jesús" constituída por venerables ancianos y por jóvenes de grandes esperanzas.

En esa pacífica y confortable mansión y en compañía de Carlos Plowden a quien Ricardo Lalor Shield llama "a perfect jesuit

---

(1) "Of the Patagonians..." (1788), Preface.

of the old school", escritor prolífico y hábil controversista; de Francisco Plowden, autor de los "Jura Anglorum" y del "Historical Review of the State of Ireland"; y de Roberto Plowden, escritor ascético y teólogo eminente, pasó Falkner los últimos años de su larga y accidentada vida. Asistido en sus últimos momentos por los hermanos Plawden y por otros ex jesuítas ingleses terminó sus días el 30 de Enero de 1784, a los 77 años de su edad y a los 52 de su conversión al catolicismo e ingreso en la Compañía. Sobre su modesta tumba que aun existe en Plowden Yard se pudieran poner aquellas palabras que quiso Enrique Newman que se pusieran sobre su piedra sepulcral: "Ex umbris et imaginibus in veritatem" "De entre las sombras y tinieblas del error salió a la luz de la verdad".

Falkner y los jesuítas del Paraguay

George Oliver, uno de los jesuítas ingleses del tiempo de la Extinción, publicó en 1838 sus celebrados "Collections S. J.", especie de Monumenta Historica, y en ellos, al tratar de los hermanos Plowden, alude repetidas veces a nuestro jesuíta paraguayo, proporcionándonos de paso algunos datos que no debemos omitir. (1)

"Revolviendo algunas cartas del P. Juan Thorpe, residente en Roma, al P. Carlos Plowden, encuentro—escribe Oliver—las siguientes noticias del P. Falkner: Con fecha 10 de Abril de 1784 se anunció a sus amigos, los jesuítas españoles y americanos del Paraguay la noticia del fallecimiento de Falkner. Tenían de él un alto concepto; cuentan muchas cosas altamente elogiosas y desean que yo averigüe dónde han ido a parar sus escritos y valiosos documentos. Mencionan entre otras cosas una gran colección (4 tomos en folio) de observaciones botánicas, minerealógicas, etc., coleccionadas por él en América. Ansían que en Inglaterra se publiquen estas obras".

"En otra carta, fechada a 20 de Octubre de 1784, escribía Thorpe a Plowden: "Los Padres españoles residentes aquí (en Roma) esperan que se encontrará entre los papeles del P. Falkner su bien conocido tratado (well known treatise) sobre "Enfermedades peculiares a América curadas por medio de drogas america-

---

(1) Debemos estos datos, y varios otros, a Mr. George Bayliss, residente en Preston, Inglaterra. Quedamos muy reconocidos a su gentileza

nas''; y cuatro años más tarde volvía el P. Thorpe a escribir lo siguiente: ''Otra vez me incitan nuestros desterrados de Sud América a que me esfuerce en conseguir los escritos que dejó Falkner al morir. Se dice que algunos jesuítas de Bolonia poseen una traducción francesa de un libro publicado por él en inglés. Hágame el favor de averiguar todo lo que pueda acerca de este asunto a fin de poder satisfacer los deseos de tantos amigos de Falkner que grandemente le estiman (highly venerate his memory)''.

Según parece, Plowden comunicó a Thorpe, y por medio de él a los jesuítas del Paraguay, algunas noticias acerca de los escritos de Falkner, pues con fecha 13 de Septiembre de 1788 volvía el P. Thorpe a escribir a su corresponsal en Inglaterra y le decía entre otras cosas: ''Nuestros Padres hispano-americanos están muy contentos de saber que se han encontrado algunos fragmentos de los escritos de Falkner y esperan poder aprovecharlos. Los que le conocieron en Sud América conservan un alto concepto de su persona y una grande estima de sus conocimientos, relativos a aquellos países. Esperan encontrar cosas tan útiles como curiosas en sus papeles y notas, estén en la lengua que estuvieren''.

Ignoramos quiénes eran los jesuítas de la Provincia del Paraguay que tanto estimaban y apreciaban al benemérito jesuíta inglés y que tan solícitos se mostraban por conseguir y publicar sus escritos. Los Padres Iturri, Muriel, Peramás, Sánchez Labrador, Juárez, Guevara, Cardiel, Jolís y Camaño habían conocido a Falkner y no es aventurado presumir que eran ellos quienes urgían al Padre Thorpe a fin de salvar del olvido los papeles y escritos del que, en compañía de ellos, había participado de la labor misionera en las selvas americanas y de los infortunios del destierro en países extraños.

La descripción de la Patagonia

A DESCRIPTION OF PATAGONIA and the *Adjoining Parts of* SOUTH AMERICA: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc. of those Countries. The Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms, and Language of the INDIAN Inhabitants; and some Particulars relating to FALKLAND'S ISLANDS. by THOMAS FALKNER, who resided near Forty years in those Parts. Illustrated with a New Map of the Southern Parts of AMERICA, Engraved by Mr. Kitchin, Hydrographer to His Majesty. Hereford. Printed by C. Puch, and sold by T. Lewis, Russel-street, Covent-Garden, London. MDCCLXXIV

En 4.º—Portada y advertencia, 2 hojas; índice, IV páginas.—Prefacio, 1-23.—Texto, 25-144.—El mapa en dos hojas. (1)

Tal es el título y tal el carácter enciclopédico del único libro que llegó a publicar el P. Falkner y que tanta nombradía y fama le ha proporcionado de parte de nuestros hombres de ciencia. Es uno de los más ricos tesoros de nuestra literatura histórica «y esta calidad, preciosa para nosotros, se acentúa, si tenemos en cuenta — como escribe el señor Rojas — que el libro comienza con una descripción de usos propios de nuestras ciudades mediterráneas y que sus páginas se aquilatan en una rica aleación de alma nativa con numerosas noticias sobre el folklore, la lengua y la religión de los indios» (2).

Fué durante su estadía en Spetchley que Falkner puso por escrito sus recuerdos, ordenó sus apuntes y notas sobre nuestro país y los entregó a William Combe para que los ordenara y dispusiera para la prensa. Aunque el «Le Sage de Inglaterra», el pamphleteer al servicio de Pitt y el creador de aquel terrible doctor Syntax, no era por cierto el hombre más indicado para dar forma a los papeles de Falkner, debemos no obstante estarle agradecidos pues a su trabajo, bueno o malo, se debe el que poseamos los ricos pormenores que contiene el libro de Falkner.

Kirk en sus «Biographies of 18th Century Catholics» trae, al hablar de Falkner, una cita del Rev. José Berington, célebre historiador y filósofo inglés y amigo personal de nuestro misionero, quien nos asegura que «Mr. Falkner era un hombre de entendimiento vigoroso, bien ejercitado en varias ciencias y a haber podido él mismo contar su historia [su Descripción de la Patagonia] a su modo (in his own way) tendríamos ahora una obra deleitosa e interesante, pues tenía su memoria repleta de anécdotas e incidentes que narraba y comentaba con placer. Pero sus papeles fueron puestos a disposición de Roberto Berkeley de Spetchley quien los privó enteramente de su carácter original. Hizo que fueran lo que son».

Esto es de Berington, pero debemos observar que el refundidor de los papeles de Falkner no fué Berkeley sino Combe como ya

---

(1) Para el presente trabajo hemos utilizado el ejemplar que posee en su rica biblioteca el señor Enrique Peña, quien galantemente lo puso a nuestra disposición. Hemos visto otro ejemplar en el Museo Mitre (15-2-33) y un tercero en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

(2) ''Historia de la literatura Argentina'', t. ,2 pág. 370.

hemos manifestado. Berkeley tan solo escribió el curioso «Prólogo» que precede a la «Description of Patagonia». Dicho prólogo, aunque digno de leerse por las apreciaciones que se permite estampar acerca de la América inglesa, aún no emancipada de la Inglaterra, nada tiene que ver con Falkner ni con su libro fuera de algunas líneas en las que, después de relatar el interés que hay en Europa de tener conocimientos sobre la Patagonia, escribe: «Así, pues, como tenía relación con una persona que había vivido unos 40 años en la América del Sur, y realizado estudios topográficos y cartográficos de aquella región, conseguí de él que me proporcionase un mapa que fuese el resultado de sus observaciones personales, y de lo que pudiera haber averiguado de boca de otros; al mapa agregó una descripción de todo el país y de los indios que lo poblaban. También ha mencionado todo aquello que siendo producto de la misma tierra puede llegar a ser artículo de comercio, o que le había servido ya en su profesión de médico. Las modificaciones que me he permitido hacer se limitan a ciertos giros del lenguaje y al mejor ordenamiento de lo que él escribiera; pero nada se le ha aumentado a la relación del viejo viajero» (1).

Contenido del libro de Falkner

«A Description of Patagonia...» consta en su edición príncipe de un tomo en 4.º de 144 páginas y un mapa. Al prólogo o prefacio de Berkeley sigue una «Introducción» compuesta por Falkner en la que se trata «de la región más austral descripta en el mapa» y se consignan los antecedentes del mismo. Entre otras cosas curiosas nos dice hablando del gran cacique Cangapol que: «he tratado de dibujar su retrato por lo que me acuerdo de él. Su persona y su traje están representados en el mapa, como también los de su mujer Huenec. Este caudillo — añade Falkner — llamado el cacique Bravo por los españoles, era alto y bien proporcionado. Debió medir unos siete pies y pulgadas de alto; porque parado yo en puntas de pies no podía alcanzar a la corona de la cabeza. Lo traté mucho e íntimamente e hice algunos viajes con él...» (2).

El cuerpo de la obra setá dividido en seis capítulos, en el primero de los cuales se trata «del suelo y producciones de la región

(1) Edición Lafone, pág. 21.
(2) Edición Lafone, pág. 40.

más austral de la América» (que conoció Falkner), o sea Santiago del Estero y regiones colindantes. Proporciona en este capítulo valiosas observaciones y notas sobre los productos de la tierra: algarrobos, quebrachos, árboles frutales, vino, cereales, cera, miel; minas de oro y plata, salitre y salinas; ganado doméstico y fauna; drogas medicinales, etc. (1).

A pesar de la índole científica del libro de Falkner sabe su autor amenizarla con recuerdos, anécdotas y reflexiones variadas y oportunas. Así al hablar de lo expuesto que era el viajar por el interior del país escribe: «las numerosas cruces que por esas llanuras se ven sirven para hacernos conocer cuántos han caído víctimas de su osadía al querer acometer tan arriesgada travesía» (2); uno de cuyos peligros los constituían «los caballos alzados que andan disparando en grandes manadas». «En un viaje que hice al interior, el año 1744, hallándome en estas llanuras [las del sud de Córdoba], durante unas tres semanas, era su número tan excesivo que durante 15 días me rodearon por completo. Algunas veces pasaron por donde yo estaba en grandes tropillas a todo escape durante dos o tres horas sin cortarse; y durante todo este tiempo, a duras penas pudimos yo y los cuatro indios que entonces me acompañaban librarnos de que nos atropellasen e hiciesen mil pedazos» (3).

El segundo capítulo comprende las provincias actuales de Córba, Santa Fé, Buenos Aires (parcialmente) y Banda Oriental y constituye un compendio de geografía tan cabal y acertado como pudiera desearse hoy día. No hay río, sierra, valle ni accidente alguno de la tierra que Falkner no consigne y con acierto. Hablando de los volcanes de la cordillera, narra que hallándose él en el Voulcan, más abajo del cabo de San Antonio, «fué testigo presencial de una inmensa nube de cenizas que corría con los vientos y obscurecía todo el cielo: se extendió por toda la jurisdicción de Buenos Aires, atravesó el Río de la Plata, y derramó su contenido en ambas bandas del Río, de suerte que el pasto en los campos quedó cubierto con las cenizas. La causa de todo esto, fué la erupción de un volcán cerca de Mendoza...» (4).

Nuestros antropólogos no ignoran lo que consigna Falkner sobre

---

(1) Alude varias veces al "té" americano, o "Albaquilla", descubierto y estudiado por él según Juárez, Biblioteca Funes, pág. 69.

(2) Edición Lafone, pág. 41.

(3) „ „ „ 48.

(4) „ „ „ 58.

los restos fósiles hallados por él en la desembocadura del Carcarañá. «Yo en persona—añade Falkner—descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuando menos; y la concha entera tenía más de tres yardas de la una punta a la otra...» y consigna el hecho de haberse encontrado junto al Paraná el esqueleto entero de un yacaré monstruoso. «Algunas de las vértebras alcancé a ver yo, y cada una de sus articulaciones era de casi cuatro pulgadas de grueso y como de seis de ancho» (1).

Al hablar del Río Paraná escribe que «tiene la propiedad de convertir varias substancias en piedra, la más dura», pero indudablemente confunde el Paraná con el Uruguay. Alguno que otro error de esta naturaleza aparece en el libro de Falkner y de ello es prueba el que incluyera al ante, tapir o gran bestia entre la fauna de la Patagonia. Noticia tan sorprendente como falto de verdad científica, según advierten los inteligentes en la materia.

No dejará de interesar al lector curioso al leer el largo y minucioso estudio que decía Falkner a los peces de nuestros ríos, desde el pejerrey, especie de smelt or sparling hasta el yaguarú o tigre del agua, del cual «dicen los indios que es tan grande como un burro, y en su forma se parece a un lobo del río o nutria descomunal, con garras afiladas y colmillos de grande fuerza; las patas cortas y gruesas; cerda larga y áspera, y la cola larga de mayor a menor» (2).

En el capítulo tercero hace una descripción del país de los indios que habitaban el sur de la Provincia de Buenos Aires, Patagonia y, de paso, describe la Tierra del Fuego e Islas Falkland. Hoy día en que el desierto ha dejado de ser un país ignoto y nuestras líneas férreas se extienden hasta Mar del Plata, Tandil, Bahía Blanca y aun más allá del Río Negro, no deja de ser interesantísima la lectura de este capítulo, en el que se describen por primera vez el estado en que se hallaba Buenos Aires cuando tigres y leones merodeaban en los Montes del Tordillo, hoy Dolores; en que las riberas del Saladillo «hormigueaban con innumerables manadas de caballadas» y las regiones de Huecuru Mapu, hoy Maipú, era un desierto tan temible que los indígenas lo llamaron «el País del Diablo» que esto significan las palabras con que en su lengua la denominaban.

Hablando de la tierra de Mar del Plata y alrededores, advierte,

---

(1) Edición Lafone, pág. 60.
(2) „ „ „ 66.

y con razón, que es negra y profunda, sin arcilla, y siempre está cubierta de tan buen pasto y en tal abundancia, que las haciendas que por allí pastan engordan en muy poco tiempo. En toda la región de Buenos Aires—añade—no he visto otra tierra que más se preste al aprovechamiento (2).

Las descripciones modernas que se publican sobre las sierras del Tandil, costas de Mar del Plata, llanuras de Casuhati y aun las que vemos acerca de las costas de la Patagonia y la Cordillera de los Andes sembrada de lagos, entre ellos el Nahuel Huapí, en nada difieren de la relación prolija y exacta de Falkner. Termina el tercer capítulo relatando cómo el coronel Catani, a poco de haber sido nombrado gobernador de las Islas Malvinas por el gobierno español «al regresar los navíos a Buenos Aires, con lágrimas en los ojos se permitió declarar, qué felices eran los que se alejaban de tan pobre país; y que se daría de parabienes si se le permitiese renunciar el puesto y volver a Buenos Aires, aunque más no fuese en calidad de simple grumete».

Los capítulos cuarto y quinto versan exclusivamente sobre las diversas tríbus de indígenas que conoció el autor, los Moluches, Pehuenches, Dinihets, Tehuelhets o Patagones, etc., y su religión, gobierto, uso y costumbres de los Moluches y Puelches. Trata largamente de sus nociones sobre Dios y la otra vida, sus demonios y cultos, sus ceremonias fúnebres; su gobierno y estado social; condición de la mujer, manejo de los chicos, trajes de los hombres y de las mujeres; armas defensivas y ofensivas.

En el sexto y último capítulo trata Falkner de la lengua de los habitantes de esta tierra. «Yo solo aprendí la de los Moluches—escribe nuestro misionero—como que es la más pulida y la que con más generalidad se entendía. Mi larga ausencia de aquellos países entorpece la memoria, pero ello no obstante, trataré de describirla lo mejor que yo pueda, para satisfacer así la curiosidad de los que se interesan por averiguar estas cosas».

Juicios sobre el libro de Falkner

Apenas hay un escritor argentino que no haya recordado, y casi siempre con elogio, la meritísima labor realizada por Falkner en su Descripción de la Patagonia. Moreno, Payró, Gallardo, Holmberg, Quesada, Fox, Musters, Furlong (C. W.), Lehmann Nitsche y Bur-

(1) Edición Lafone, pág. 71.

meister, entre otros muchos, han estudiado el libro compuesto por el jesuíta inglés y han sido justos apreciadores de su labor y enaltecedores de su mérito.

Saldríamos enteramente del objeto que, en este trabajo, nos proponemos si pretendiéramos consignar aquí los múltiples elogios y sabias apreciaciones que se ha granjeado, entre nuestros hombres de ciencia, el histórico libro del P. Falkner. Nos limitaremos a reproducir aquí los juicios que en sus publicaciones han consignado sobre el Description of Patagonia, dos argentinos de sólida reputación, honra y prez de la república y altos exponentes de su cultura y progreso intelectual.

El señor Félix F. Outes, discípulo el más egregio del malogrado doctor Ambrosetti, apenas tiene un capítulo, y aun una página de entre tantas como ha escrito para gloria de las letras argentinas, en que no cite el libro de Falkner, guiándose unas veces por las orientaciones del jesuíta inglés y confirmando otras sus propias teorías con las afirmaciones y documentos de Falkner.

En su monografía sobre «La Gruta sepulcral del Cerrito de las Calaveras» (1) escribe Outes que «los datos de etnogeografía contenidos en la obra de Falkner son de indudable valor, como lo reconocen todos sus glosadores, quiénes, sin embargo, no han procurado cohonestar en sus rapsodias, esas informaciones inapreciables con la verdadera geografía de las regiones ocupadas por los indígenas, que el jesuíta inglés sólo sospechaba, dada la época en que escribía». En la misma monografía, al discutir una cuestión de esqueletización indígena y después de citar los juicios contradictorios de R. Virchow y R. Lehmann Nitsche escribe que «en la conocida obra del Padre Tomás Falkner se registra una información interesante por sí misma, y que cobra mayor importancia si se recuerda que fué recogida por un profundo conocedor de las agrupaciones indígenas de los llanos y las regiones meridionales de Sud América» (2)

En otro de sus escritos, en las «Observaciones etnográficas de F. J. Muñiz (3) nos habla el señor Outes repetidas veces de las «copiosas informaciones» contenidas en «la apreciada obra» de Falkner y alude con harta frecuencia al P. Falkner, al «buen conocedor de los habitantes primitivos de los llanos argentinos».

---

(1) En ''Anales del Museo Nacional de Historia Natural'', t. 27, pág. 378.
(2) Pág. 379.
(3) Publicado en la revista ''Physis'', t. 3, pág. 207.

En algunos casos disiente el señor Outes de los juicios o afirmaciones de Falkner y aun los rectifica, como en su monografía sobre «Geografía Histórica Rioplatense» (1) y en la ya citada sobre «La Gruta Sepulcral de las Calaveras», pero aun en estos casos queda patente el respeto y la admiración que profesa al primer explorador literario de la Patagonia nuestro egregio etnógrafo y el argentino más versado en la geografía histórica del territorio nacional, señor Félix F. Outes.

El general Mitre, cuyo nombre es verdaderamente legión, se ha ocupado repetidas veces del P. Falkner, pero solo aduciremos aquí lo que hallamos consignado en su gran «Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas». «Después de Magallanes — escribe Mitre—y antes de Viedma el jesuíta inglés Thomas Falkner, que había residido en el país como evangelizador por el espacio de cerca de cuarenta años, fué el primero que a mediados del siglo XVIII exploró el interior de la Patagonia, y el primreo que la hizo conocer geográfica y etnológicamente, en un libro publicado en Inglaterra en 1777, ilustrado con un mapa geográfico-etnográfico, fundado en observaciones propias, que sirvieron para la formación del mapa de esa parte de la América en la gran costa de Cano y Olmedilla».

«Esta obra (A description of Patagonia) que en su tiempo fué una revelación, tiene hoy tan sólo una importancia relativa, para el estudio retrospectivo de aquella región bajo su aspecto étnico geográfico. La distribución geográfica de las razas indígenas ,es difusa; la clasificación de sus lenguas y dialectos muy vaga; y la nomenclatura de las tribus y subtribus, a que llama naciones (que con sus sinonimias alcanzan a veinte) ,es tan confusa que a las veces se hace difícil, cuando no imposible, reducir a sistema sus noticias» (2)

«Después de Falkner, que por más de medio siglo fué la única autoridad en la materia, los viajeros modernos son los que han aportado más abundante contingente al conocimiento de las razas y de las lenguas patagónicas y especialmente de los Tehuelches» (3).

Como ha podido advertir el lector, Outes y Mitre, como es lógico tratándose de un libro de la índole del de Falkner, disienten en ocasiones del célebre misionero y rechazan en otras sus juicios o afirmaciones. Samuel Lafone y Quevedo en notas que acompañan la edición de 1911, apunta algunas inexactitudes de Falkner y en el

---

(1) Publicado en "Anales de la Facultad de Derecho", t. 3, pág. 661.
(2) "Catálogo razonado...", t. 1, pág. 195.
(3) "Catálogo razonado...", t. 1, pág. 197.

Prólogo discute la conocida afirmación que contiene la Description sobre el ante, tapir o gran bestia que incluye el jesuíta inglés entre la famosa fauna de la Patagonia.

Las traducciones y ediciones castellanas

El mismo año en que Falkner publicó su Description of Patagonia, hubo quien emprendiera su versión al castellano. Don Manuel Machon, «oficial, como se titula, de la secretaría del Consejo de Hacienda, por lo respectivo a millones» se hallaba en Londres cuando en 1774 salió a luz el libro de Falkner y ese mismo año comenzó y terminó su traducción. Esta no llegó a publicarse sino en 1835 por obra y arte de De Angelis y la defectuosa versión y mala intención del traductor dieron origen, como después veremos, a una infundada imputación contra el religioso autor de la «Description».

La versión original de Machon forma un manuscrito en 8.º, de XIII y 65 folios: introducción de Machon (I-III folios), Prefacio del caballero Berkley (IV-XV. folios), Advertencia [de Falkner] (XV.-XIII) y el cuerpo de la obra (I-65 folios). Al Prefacio de Berkley suprimió Machon una gran parte, objetando que «como el autor de este Prefacio pasa a tratar de algunos asuntos políticos inconducentes, no ha tenido por conveniente continuar su traducción» (foja XV.). Llega en su traducción al párrafo que comienza «Los intereses de las naciones Española e Inglesa, etc.». Suprime, además íntegramente, el capítulo I y el final del capítulo V.

En el «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca de Madrid» aparece citado en la pág. 50 con este título: «D. Tomás Falkner. Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes a la América Meridional y particularidades de las islas Falkland», y en la página 96 se lee: «D. Manuel Machon, Traducción de la obra titulada: Descripción de la Patagonia y partes adyacentes de la América Meridional, que escribió don Tomás Falkaner».

En la sección Manuscritos del Congress Library de Wáshington, hemos visto una copia castellana de la versión de Machon con este título: «Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional... escrita en idioma inglés por don Thomas Falkaner (debe ser Falkner), traducida al castellano por don Manuel Machon. Publicado [el original inglés] en Londres, 1774». La letra de este manuscrito es de fines del siglo XVIII y en vano hemos procurado averiguar cómo vino a parar a dicha biblioteca. Se encuentra en la sección: «S. A. Argentina. 1744 (sic)».

El benemérito canónigo Saturnino Segurola hizo sacar una copia de la referida traducción que se conservaba y conserva en Madrid y valiéndose de ella (1) publicó De Angelis en 1835 la primera edición castellana de la obra de Falkner con el siguiente título:

Descripción|De Patagonia|*y de las partes adyacentes*|*de la*|América Meridional,|*que contiene una razón del suelo, producciones, animales, valles, montañas, ríos, lagunas, etc.,*|*aquellos países* [sic]. *La religión, gobierno, política, costumbres y lengua de sus moradores,*|*con algunas particularidades relativas a las islas de Malvinas.*| *Escrita en inglés* |*por*| *D. Tomás Falkner,*| *Que residió cerca de cuarenta años en aquellas partes.*| *Primera edición castellana.*| *Buenos Aires.*| *Imprenta del Estado*| 1835.

Forma esta edición un volúmen de VII-63 páginas, tamaño 24 por 15 centímetros. Aparece esta traducción formando parte de la «Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis»—Tomo I. Buenos Aires, [1835]-1836.

De los méritos, o mejor, de los deméritos de la edición de De Angelis mucho pudiera decirse (2). El discurso preliminar que lleva la firma del colector está materialmente plagado de errores e inexactitudes. Suprimió además el Prefacio de Berkley, la advertencia, el índice y el mapa grabado en Londres por Tomás Kitchin. «A esto agrégase lo mutilado del texto y errores graves de la traducción, v. gr. donde Angelis dice: «el camino es un campo vago, sin un solo ribazo entre las dos ciudades» (3) el texto inglés dice: «el camino cruza un llano sin interrupción, sin un solo montículo que se diga» (4)

Como este pasaje se refiere al camino entre Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé, salta a la vista el error geográfico, inexplicable en

---

(1) En la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y bajo el número 0080 se registra una Copia de la traducción de Machón, que perteneció al P. Saturnino Segurola, precedida de un prefacio de cinco páginas, firmado por Manuel R. Trelles (1883) y que parece ser el original del conocido artículo sobre Falkner, publicado por Trelles en la Revista Patriótica. El cuerpo de la traducción abarca 130 folios.

(2) Mitre en su ''Catálogo razonado...'', t. 1, pág. 314, afirma que ''además de incompleta, está tan plagada de errores de todo género que la hacen inútil y aun peligrosa como texto de consulta''.

(3) Ed. De Angelis, pág. 4.

(4) Ed. Lafone, pág. 40.

quien invoca su experiencia de haber recorrido la región. Decirlo era no solo ignorar el inglés, sino desconocer el país en el editor de 1835. De Angelis confunde otros «montículos» con otros «ribazos», y si estos eran errores de Machón (verdadero autor del códice de Segurola), más le valiera no haberlo plagiado» (1).

Peor aún que la edición de De Angelis es la que se publicó en 1854 al fin de la «Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata. (Escrita en el año 1612). Ilustrada con disertaciones y un índice histórico y geográfico para la más fácil inteligencia del texto. Reimpresa en Buenos Aires. Imprenta de «La Revista». Buenos Aires, 1854. 2 vols. en 8.º — La obra de Falkner abarca setenta páginas, desde la pág. 83 hasta la 153, del tomo 2 y lleva este título:

«*Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional... escrita en inglés por* D. Tomás Falkner *que residió cerca de cuarenta años en aquellas partes*».

Esta edición carece de prólogo o noticia alguna acerca de la razón de su publicación, o de dónde se tomó el texto si de De Angelis, como suponemos, o de la copia manuscrita de Segurola. Aunque parece ridículo, no parece menos cierto que la única razón de esta publicación en el tomo 2, y de la «Historia» de Guevara en el primer tomo fué para hacer bulto a la «Historia Argentina... [de Ruíz Díaz de Guzmán]» al fin de la cual se incluyó.

Solo en nuestros días ha tenido Falkner un traductor y un editor dignos de su grande obra. La Universidad Nacional de La Plata en su excelente «Biblioteca Centenaria», creyó de su deber incluir, además de otras obras, la Descripción de la Patagonia y lo hizo, incluyéndolo en el primer tomo de la referida biblioteca juntamente con la «Vida entre los patagones» por G. Ch. Musters. El título de la obra de Falkner en la «Biblioteca Centenaria», es como sigue:

Descripción|*de*|La Patagonia|*por el P. Tomás Falkner S. J.*| *Buenos Aires*|*Imprenta de Coni Hermanos*| 684, *calle Perú,* 684| 1911.

Forma un vol. de 20x12 centímetros y 126 pás.; catorce de las cuales (1-14) comprenden la «Noticia biográfica y bibliográfica» firmada por Samuel A. Lafone Quevedo, y 112 (15-126) el cuerpo de la obra enriquecida con múltiples y sabias anotaciones. Reproduce, además, en facsímile, el mapa de Falkner, grabado por Thomas Kitchin, de suerte que el lector tiene por delante el original y

(1) Rojas, Hist. Lit. Arg., t. 2, pág. 363.

no una glosa del mismo como es el de la edición del señor Platzmann. Está el mapa de Falkner dividido en dos hojas. Una abarca toda la parte de América meridional comprendida entre los 30 y 44 grados de latitud y el segundo entre los 45 y 57 y miden, respectivamente, 52x73 y 47x73 centímetros en la edición de Lafone. En uno de los ángulos del segundo mapa puede el lector apreciar el dibujo que hizo Falkner del indio Cangapol, «su persona y su traje» como también los de su mujer Huenec. «Debió medir unos siete pies y pulgadas de alto—nos dice Falkner,—porque parado yo en puntas de pies no podía alcanzar a la corona de la cabeza».

El traductor, anotador y prologuista de esta nueva y egregia edición de la obra de Falkner no es otro sino el venerable anciano y actual director del Museo Nacional de la Plata, doctor Samuel A. Lafone Quevedo. El objeto de esta nueva traducción—nos dice el mismo doctor Lafone—se limita a entregar a los investigadores del pasado argentino una versión íntegra de lo que se publicó en Inglaterra como del P. Falkner. Alguna vez—añade—hubo la intención de hacerlo en forma más extensa e intensa, pero como el tiempo que transcurría sólo aumentaba los inconvenientes con perjuicio del estudiante americano, creyóse que mejor se cumpliría con la memoria del benemérito padre, sacando nuevaemnte a luz su conocida y novedosa descripción de Patagonia antigua, sin más recomendación que la suya» (Pág. 13).

Antes de terminar estas líneas debemos advertir, como lo advierte el doctor Lafone, que cooperaron con él en la labor que supone esta edición de la Patagonia, los señores profesores Luis M. Torres, Félix Outes, Carlos Spegazzini, Santiago Roth y Carlos Bruch, cuya principal labor ha consistido en identificar científicamente la flora y fauna que figura en el texto de Falkner.

Reediciones y traducciones

Cuatro años después de publicado el libro de Falkner apareció en inglés una reedición o refundición del mismo con el título siguiente:

Of the Patagonians. *Formed from the relation of* Father Falkner, *a jesuit, who had resided among them thirty-eight years; and from the different voyages who had met with this tall race. By* Thomas Pennant. *Printed by the friendship of George Allan, Esq., at his private press, at Darlington,* 1788 *I vol. en* 4.°

Como recordará el lector, Pennant era amigo de Falkner a quien conoció y trató en Spetchley Park, donde moraba la familia Berkeley, según recuerda y narra el mismo Pennant en el Prefacio de su obra. Las más de las veces copia Pennant el texto de la «Description of Patagonia», pero no pocas refiere sucesos o establece hechos confirmando unos y otros con el textimonio oral de Falkner «quien gustaba hablar de los patagones y de su vida en aquellas tierras».

Según parece, se hizo una corta tirada de la obra, hoy rarísima, de Pennant, pero existe una segunda edición, a manera de apéndice, en la obra póstuma entitulada: «*The literary life of the late* Thomas Pennant, *written by himself*» *y publicada en Londres el año de* 1792.

Al año de aparecer la obra de Falkner mereció los honores de ser vertida al alemán, habiéndose publicado en 1775 con el título siguiente:

Beschreibung von Patagonien und den angrenzenden Theilen von Südamerika. Aus dem Englischen von Thomas Falkner. *Nebst eine neuen karte der südlichen Theile von Amerika. Gotha, Ettinger,* 1775.

Forma un volúmen en 8.° de 181 páginas, un mapa y cuatro grabados (1).

No sabemos quién pudo ser el traductor de esta versión, aunque sospechamos, por ciertas frases y detalles, que fué alguno de los jesuitas alemanes que habían conocido y tratado con Falkner en América, tal vez Strobel, Dobrizhoffer, Phicer u Orosz.

El benemérito bibliófilo alemán, Julio Platzmann volvió a publicar modernamente una parte del libro de Falkner, con el título: «*Nachricht von der moluche Sprache, hrsg. von J. Platzmann. Leipzig* 1899». Es una reproducción del capítulo VI de la «Beschreibung von Patagonien...» o sea, desde las págs. 163-181, en lo relativo a la gramática y vocabulario moluche.

Sommervogel escribe de Falkner que «il traduisit lui-même en français un de ses ouvrages imprimé en anglais.—Ce MS. était an auirefois entre les mains des jésuites de Bologne». Indudablemente traduce mal aquellas líneas de la carta del P. Thorpe (Julio 23 de 1788) donde se lee que «a french translation of a book printed by him in English is said to be in the hands of some jesuit at Bologna».

---

(1) Sommervogel, Medina, y otros bibliográficos, citan esta versión de una manera defectuosa. Tal vez no la conocían "de visu".

Los jesuitas de Bolonia tenían en su poder en 1788 algún ejemplar de la traducción francesa publicada un año antes con este título:

*Description des Terres Magellaniques et des pays adjacents. Traduit de l'anglois par M. B.*** Genéve, F. Dufart, et Paris,* 1787.

Forma dos volúmenes en 16.° de 163 y 135 páginas respectivas. Nótese que existen ejemplares de la misma edición con el título siguiente: «Description des Terres Magellaniques. Laussane, J. B. Henbach, 1787, 16.° Al fin del segundo volúmen encuéntrase una pequeña gramática, un sinópsis del catecismo y un vocabulario breve de la lengua araucana. Abarcan las páginas 116-135.

Parece indudable que el traductor francés de la «Description of Patagonia» no es otro que Marcos Bourrit como lo indican las iniciales M. B. Este célebre viajero y turista suizo era un aficionado a libros de esta índole y autor de varios análogos como la Description des glaciéres de Savoye publicada en 1773 y la Description des Alpes que apareció en 1783. Barros Arana afirma categóricamente que «el traductor fué Marc Theodore Bourrit, explorador y naturalista suizo» como puede ver el lector en «Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas», pág. 47, número 128.

Según el mismo historiador chileno, en 1788 se volvió a reeditar la traducción de Bourrit, pero en vano hemos procurado confirmar este dato de Barros Arana con otras pruebas. En la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y otras bibliotecas, hemos visto ejemplares de la edición de 1777, pero jamás hemos dado con la posterior a que alude el gran historiador de Chile.

Una imputación infundada

Como vimos anteriormente el mismo año de la publicación del libro de Falkner fué traducido al castellano por don Manuel Machón, quien la remitió desde Londres al rey de España, señalando un pasaje de la Descripción de Patagonia, que según la versión castellana del denunciante podía considerarse como una incitación al gobierto inglés para apoderarse de la actual Patagonia argentina. Dícese que la corte de Madrid se alarmó al enterarse de la felonía del ex-súbdito español, ordenó que no se publicara la traducción hecha por Machon (medida infantil en cualquier caso) y se dice, además, que Carlos III, al ordenar, como ordenó, que se poblaran las costas patagónicas, hasta entonces abandonadas, no fué sino para

oponerse a cualquiera tentativa de invasión inglesa que pudiera resultar de las incetivas frases de Falkner (1).

Machón, para congraciarse con su rey, denunció el aludido pasaje, existente tan solo en su mala traducción castellana, y envió a la corte de Madrid una nota que ha sido exhumada de los archivos por nuestro apreciable amigo el señor Félix F. Outes y publicada por el doctor Samuel Lafone Quevedo. Por la importancia del documento creemos conveniente reproducirle en este lugar:

«Al servicio de S. M.

«En ocasión que me hallaba a tres millas de esta ciudad [de Londres] aprendiendo el idioma inglés, tuve noticia de que se acababa de publicar un nuevo mapa de las islas más meridionales de la América, con la descripción correspondiente, escrito por don Tomás Falkner que había residido cerca de cuarenta años en aquellos parajes, y empleándose en medir y sacar cartas geográficas en ellas. Y sin embargo de que luego que llegaron a mis manos dicho mapa y descripción, me pareció difícil la traducción de éste al castellano me dediqué a ejecutarlo con solo el fin de ejercitarme en ello, y [una] vez concluída que fuese, si merecía la pena de ponerlo en limpio, y enviarla con el mapa a mi patria en obsequio del Real Servicio de Su Majestad. En cuya atención y deseando contribuir a él con cuanto me sea posible, me considero obligado a agradecerle [ofrecerle?] esta traducción por lo que pueda interesarle el no ignorarse los medios y facilidades con que Falkner considera a los ingleses para hacer algunos establecimientos en aquella gran parte del continente meridional (que se extiende de poco más allá de Buenos Aires hasta el cabo de Hornos) de que quedaron dueños los indios por el convenio y línea divisoria hecha en el año de 1740, dándoles, además, noticias de los puertos del Río de la Plata, y fortificaciones de Montevideo y Buenos Aires, como que de la posesión de estas dos plazas depende principalmente el imperio de la América meridional como

---

(1) En la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, hállase un ''Expediente sobre la población de las Costas del Sur'', escrita en 17 de Marzo de 1786, y en ella leemos: ''No admite duda que nuestra Corte ha procedido tan sabia como cautamente en la determinación de poblar, desde luego, para acreditar más y más la posesión de estas costas y precaver cualquier intento de oculta erupción de alguna potencia extraña en nuestros establecimientos interiores, que, según la relación circunstanciada de Mr. Falkaner, que se cita en el papel de noticias remitido por nuestro Ministerio, parecía no tan difícil en unos terrenos desconocidos aun por nosotros mismos''. Mss. N.° 213.

el autor de la Descripción es de opinión que el establecimiento de una colonia a la boca del segundo Desaguadero, que es lo que nosotros llamamos Bahía sin fondo, o Puerto de San Matías, sería mucho más conveniente para los Navíos que van al Sud que en Buenos Aires, y más practicable que en las Islas de Falklande o en los Puertos del Deseo y San Julián por razón de la abundancia de leña y agua y disposición para la agricultura, y otras comodidades, manifestando al mismo tiempo que si alguna nación intentara poblar aquel país podría ocasionar un perpétuo sobresalto a los españoles por la proporción de enviar de allí navíos al Sud, y destruir en él todos sus puertos antes que tal o intención se supiese en España, ni aun en Buenos Aires: tengo por conveniente insertar aquí lo substancial de algunos capítulos de los Papeles Públicos de Londres, por si juntos en otras circunstancias se considerasen dignos de alguna atención.

En uno de estos papeles del mes de Julio se decía que acababa de llegar al Río de esta ciudad un navío que volvía del mar del Sud a cuya tripulación no se permitía hablar en razón de lo que había acaecido en su viaje. En otro que se había pasado un navío de la América Septemtrional inglesa al Mar del Sud con motivo de la pesca de la ballena. En otro que se estaban preparando dos grandes transportes para ir a hacer algunos descubrimientos en la América Meridional, y últimamente en otro de 20 de Septiember próximo, se daba noticia de haber dejado los Ingleses las Islas de Falkalande el 22 de Mayo de este año con circunstancias que precedieron, y se pondrán al fin de esta traducción.

Todo lo cual me obliga a exponer por lo que pueda interesar al Real servicio de S. M. advirtiendo que he omitido la mayor parte del Prefacio del caballero Berkley porque contiene varios asuntos políticos que no conducen ni recomiendan su autor. He hecho lo mismo en el primer capítulo de esta Descripción (aunque la tengo traducida) por no juzgarlo necesario del todo; debo al mismo tiempo prevenir que he escrito los nombres de los moradores de las partes más meridionales de América con las mismas letras que lo están en Inglés, por ir consecuente con los descritos en el mapa adjunto; (1) que en la demás he procurado ceñirme en cuanto me ha sido posible al sentido literal de dicha Descripción y mente de su autor, y que si no obstante (como lo dudo) se hallasen algunas frases susceptibles de corrección, se deberán atribuir a la falta de

(1) No va mapa por haberlo trasladado de manuscrito. (Nota de Lafone).

un buen Diccionario Inglés y Español, y a la corta práctica y tiempo que he tenido para hacer menos defectuosa esta traducción que de nuevo ofrezco al servicio de Su Majestad, por el amor y reconocimiento con que le vivo.

En Londres, a 20 de Octubre de 1774.

Manuel Machon».

Con esta nota y con la defectuosa versión de la Descripción de Falkner dióse origen a la falsa imputación contra el honor del jesuíta inglés, imputación que en 1835 renovó De Angelis formulando como suyo el mismo cargo contra el autor de la Descripción de la Patagonia «cuyo territorio, a pesar de estas pueriles manifestaciones de Machon y de De Angelis, continúan en posesión de los descendientes de la nación descubridora», como escribe Trelles.

«De Angelis creyó, plagiando a Machón, que el modo de ver de Falkner le daba derecho para penetrar sus intenciones, suponiéndolas conspiradoras contra la nación que le había dado acogida. Reconoce, no obstante, la gravedad del cargo y la obligación de justificarlo» (1). Esto escribía Trelles en 1888 y en nuestros días ha repetido lo mismo el doctor Samuel Lafone, quien por otra parte opina, y no sin razón, que en todo este asunto« hay algo de un mal entendido», pues De Angelis critica a Falkner, y no del todo sin razón, por la aparente deslealtad que, según la viciosa traducción de Machón, resultaba de un pasaje de la misma. Si De Angelis hubiese acudido al original inglés no hubiera encontrado aquellas frases desleales que existen en la versión que hizo Machón y él publicó.

Copiamos a continuación el tantas veces aludido pasaje tal como se halla en el original inglés (1774) y en las versiones de Machón-Angelis (1835):

Edición de 1774	**Edición de 1835**
«If any nation should think proper to people this country, it might be the cause of perpetual alarm to the spaniards; as from hence ships might be sent into the South Seas, and their sea ports destroyed, before such a scheme or intention could be known in Spain or even in Buenos Aires» (pág. 85).	«Si alguna nación intentara poblar este país, podría ocasionar un perpetuo sobresalto a los españoles, por la razón de que desde aquí se enviarían navíos a la mar del Sur *y destruir en él* todos sus puertos, antes que tal cosa o intención se supiera en España ni aun en Buenos Aires.» (pág. 28).

(1) "Revista Patriótica del Pasado Argentino", t. 1, pág. 85.

Conviene que se lean los párrafos que preceden (1)—escribe el doctor Lafone—porque así se comprenderá que se trata de una observación sensata de Falkner, quien llamaba la atención sobre las ventajas que sobre el puerto de Buenos Aires podía tener otro situado más al sur; y por otra parte hacía notar los peligros que encerraba la incuria de los españoles, porque dejaban bahías de más importancia que las de las Islas Malvinas, y de más comodidad como puertos de escala que el mismo de Buenos Aires. Por consiguiente, no se trataba de ser desleal, sino de hacer una simple advertencia que aprovechase...» (2).

Coincide con el doctor Lafone el juicio que ya en 1888 emitió el señor Manuel Ricardo Trelles cuando al hablar del discutido párrafo afirmaba que «nada contiene ese pasaje que justifique el cargo que imaginó Machón y plagió irreflexivamente Angelis. Falkner expresó su modo de ver sobre el particular, en una obra escrita para el público, y lo hizo con tan buen derecho como cualquier escritor en cualquier tiempo».

«Si porque era hijo de la Gran Bretaña, los españoles pudieron considerar su modo de ver como una incitación a la Inglaterra sobre la conveniencia de posesionarse de la Patagonia, los ingleses con igual libertad, habrían podido considerarlo como una advertencia a la España para que procurase evitar la usurpación; y en apoyo de este juicio, podrían exhibir la resolución de Carlos III, mandando poblar las tierras patagónicas después de publicada la obra de Falkner, entre otros objetos, con el de resguardarlas de cualquier tentativa que pudiera intentarse contra el dominio español en ellas. Cada parte de las impresionadas por el texto del pasaje, quedaría, por consiguiente, dueña de su criterio, y Falkner ileso a pesar de los comentadores suspicaces».

De seguro que ignoraba el hermoso trabajo de Trelles y confió demasiado en el texto espúreo de De Angelis nuestro preclaro historiador nacional señor José Juan Biedma al comentar, en su «Crónica Histórica del Río Negro de Patagones» (3) la obra de Falkner y las ideas emitidas en la misma. Según el señor Biedma, Falkner «se

---

(1) El doctor Lafone, en vez del texto inglés de Falkner, pone una traducción castellana del mismo. Hemos preferido citar las mismas palabras del jesuíta inglés. Además hemos de advertir que el texto de De Angelis no dice "para destruir" sino "y destruir" como nosotros lo hemos transcrito. Son pequeñeces que la crítica no puede permitir.

(2) Lafone, Descripción, pág. 6.

(3) Buenos Aires, 1905.

proponía servir los intereses de su patria, Inglaterra, estimulando su ambición y haciendo dirigir su mirada hacia esa parte casi desconocida de nuestro continente» (1).

«No imputamos maliciosamente, — añade el señor Biedma — un cargo a la memoria del célebre misionero, y nos es sensible, como lo dice De Angelis en sus conocidas obras, «hacer dudar de la lealtad de ese escritor; pero son tan claras y evidentes las indicaciones que hace en varios párrafos de su obra, que no es posible equivocarse sobre sus intenciones». Cita después el discutido párrafo y añade que Falkner «descorría por mano movida por un sentimiento patriótico, no desvirtuado en largos años de ausencia del suelo natal, el telón que ocultaba hasta entonces un inmenso territorio en todo el explendor de su inculta naturaleza...»

Lamentamos tener que disentir del juicio de nuestro estimado amigo, pero la justicia de la causa y la evidente inocencia del jesuíta inglés nos impele a ello. Estamos en la más segura persuasión que si el señor Biedma hubiese leído a Falkner en la edición de 1774 o hubiese conocido el estudio de Trelles, breve pero contundente, nunca hubiera participado de las malévolas ideas de Machón y de Angelis.

«Después de Trelles,—como escribe el señor Rojas,—el señor Félix F. Outes y el señor Lafone Quevedo han insistido en juicios y documentos que ratifican la aserción de Trelles, pudiendo ahora nosotros, en virtud de claras y recientes pruebas, declarar definitivamente purificada la memoria de Falkner e ilesa nuestra simpatía por su obra, pues no es verdad que haya conspirado contra la integridad del futuro territorio argentino» (2).

Otros escritos de Falkner

Raimundo D. Caballero en su «Bibliothecae Scriptorum S. J. Supplementum alterum» consigna la publicación de la «Descripción

---

(1) Pág. 32.

(2) Hist. Lit. Arg., t. 2, pág. 368. Además ''debemos tener presente—escribe acertadamente el señor Rojas—que la ''Description of Patagonia'', fué un resumen de la obra auténtica hoy perdida... Los escarseos de política internacional que Berkley hace en la introducción sugieren que las reflexiones del mismo carácter mechadas en el texto pueden ser obra de él o de los otros que chaquearon a su guisa el original. Lo que genuinamente pertenece a Falkner son los datos concretos y realistas de vida local, abundantes en su libro''.

de la Patagonia' y añade (1): «Edidit etiam volumina duo de Anatome corporis humani, quae plurimi sunt pretii apud hujus artis peritos»; «publicó también dos volúmenes sobre la antomía del cuerpo humano, volúmenes muy apreciados por los peritos en la materia».

Aunque De Bacher y Sommervogel aceptan sin mayor examen la afirmación de Caballero, todos tres carecían de fundamento para consignar la publicación de semejante obra. Hervás, coetáneo también de Falkner, sólo nos dice que «En América escribió cuatro tomos de anatomía, que al salir desterrado con los jesuítas españoles consiguió llevar consigo a Inglaterra para imprimirlos» (2). Creemos—escribe el P. Uriarte muy acertadamente—que, de haberse impreso, no lo ignorara Hervás; ni lo ignoraran tantos bibliógrafos ingleses que hablan del P. Falkner.

Otra obra del jesuíta inglés que es más de lamentar que no se llegara a publicar, es la que tenía escrito en cuatro volúmenes en folio conteniendo «Botanical, Mineral and like observations on the Products of America». Recuérdese que a esta obra aludían los jesuítas españoles desterrados en Italia, según hemos visto más arriba, al urgir al P. Juan Thorpe para que se interesara en publicar los escritos de Falkner.

Los mismos desterrados citan también otra obra, igualmente perdida, de Falkner, intitulada: «A treatise on American distempers cured by American Drugs». Thorpe en su carta a Carlos Plawden, fechada a 12 de octubre de 1784, cita esta obra como conocida ya y del dominio público: «His well Known Treatise...» «su bien conocido Tratado...» Ignoramos en absoluto si estas dos obras se han perdido o si yacen en algún desconocido archivo de Europa o América. El tiempo dirá.

Sommervogel al enumerar los escritos de Falkner termina asegurándonos que «il traduisit lui-même en français un de ses ouvrages imprimé en anglais» y agrega: «Ce Mss. était autrefois entre les mains des jésuites de Bologne». El gran bibliógrafo jesuíta confundió las cosas, interpretando muy a la ligera los datos consignados por Caballero y por Oliver. El primero escribe que «In patriam communi Hispanorum exilio redux, edidit Londini anno 1774 descriptionem Patagoniae, quam ego gallice conversam legi» «...la cual he leído yo traducida en lengua francesa», como efectivamente

(1) Pág. 32.
(2) ''Biblioteca Jesuítico-española...'', t. 2, pág. 89.

lo había sido, muchos años antes de 1816, fecha en que escribía Caballero, por M. Bourrit. Oliver cita las palabras de Thorpe nada oscuras para el que conoce bien la lengua inglesa, aunque fácilmente tergiversables por los que no dominan dicho idioma. «A French translation of a book printed by him in English is said to be in the hands of some jesuits of Bologna' escribe Thorpe y como puede apreciar cualquier estudiante medianamente versado en el inglés, el «by him» no debe referirse a «a french translation» sino a «a book printed in English».

En la sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires existe una copia de un manuscrito de Falkner «*Sobre los pampas. Relación de los moradores de la parte meridional de la América*» pero no es más que un fragmento de la «Descripción de la Patagonia» Comprende desde el párrafo que comienza: «Los indios que habitan...' hasta el que termina con las palabras siguientes: «...aunque sus casamientos sean voluntarios». Pertenece este manuscrito a la colección Segurola y lleva el número 3644.

De Angelis publicó en 1835 un escrito que atribuye a Falkner con el título de «*Derrotero desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares, que por otro nombre llaman la Ciudad Encantada...*» (5 págs. en folio, apud Colección de obras y documentos... t. I. fascículo V, núm. VI). ¿Será de Falkner esta relación? No nos consta, si bien De Angelis se lo atribuye y el estilo es ciertamente análogo al del jesuíta inglés.

APENDICE

I

El santiagueño Gaspar Juárez, en sus "*Osservazioni Fitologiche sopra alcune Piante esotiche*... (Roma 1789)", t. 1, pág. 47, describiendo las propiedades de la *Psoralea Americana* (Linn.), o sea la *Albaquilla* o *Culen,* trae las siguientes interesantes líneas acerca de Falkner:

"Trovassi... nel Viceregno del *Río de la Plata*...; come pure nel distretto delle Cittá del Tucumán, e di Salta, del che ce ne fa testimonianza il Sig. ab. Tommaso Falkner. Questo celebre medico e botanico, Gessuita della provincia del Paraguai, conosciuto dagli Spagnuoli Americani col nome di *Falconer,* avendo sperimentato le virtú, e gli usi del *Culen,* dice aver trovate le fronde di questa pianta ottime a farne una bevanda grata, e salubre al pari di quella, che si usa fare colle foglie del Thé, ed in oltre riporta averne egli osservate tre specie diverse.

"Possono da questa pianta ricavarsi dei vantaggj non ordinarj per la salute umana; poiché le sue foglie raccolte fresche null' albero, e poi disseccate servono per farne una bevanda, come abbiani detto, seguittando il Sig. Falkner, a guisa di Thé, e questa bevanda é ottima contro le indigestioni, gli affetti isterici, e per i Fanciulli, che patiscono di vermi."

II

Con ocasión de nuestro estudio sobre Falkner, ha publicado el P. Pedro Grenón "*Una página de historia médica en la época colonial de Córdoba*", en la que relata el estado en que quedó la mencionada ciudad después de la expulsión del jesuíta inglés. Copiamos a continuación algunos párrafos de documentos inéditos publicados por el incansable P. Grenón en la "*Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*", (Junio, 1920).

En un acta del Cabildo (6 de Septiembre de 1767), se lee: "...Que en atención a que con la expulsión de los Padres de la Compañía que se halla practicada — en virtud de la tan acertada resolución de S. M. — ha quedado la ciudad sin médico que asista las continuas enfermedades que diariamente se experimentan por haber caminado el P. Tomás de Falconer de dicha Compañía que

asistía a los enfermos que en ésta habían,... se tratase...'' (Archivo Municipal, tomo 33, f. 65).

Un mes más tarde (2 de Octubre), el mismo Cabildo recibía con júbilo a don Joseph Coll, sucesor de Falkner, ''...atendiendo a lo expuesto por dicho Procurador y a la pública y presente necesidad de Médico, tanto por la epidemia que se experimenta como por la salida del P. Tomás Falconer con la Expulsión de los jesuítas, único Médico...'' (A. M. t. 33, f. 71).

La frase ''único Médico'' aparece también en el acta del día 14 de Noviembre, donde se recuerda ''el miserable estado en que la ciudad y sus vecinos han quedado con la ausencia del P. Tomás Falconer de la Compañía de Jesús, único médico que en esta residía...'' (A. M. t. 33, f. 90).

Según el mismo P. Grenón, Falkner había dado una gran importancia a la medicina en Córdoba, pues ''a mediados de 1767, la gran farmacia de la Compañía tenía mostrador y ventana a la calle para expendiduría de medicinas'', como puede verse por documentos que se hallan en el Archivo de Tribunales, Escribana 2.ª, l. 40, Expedientes. El mismo historiador nos asegura que ''los libros de medicinas, cirugía, curaciones y herbolarios que poseían los jesuítas, constituían una respetable biblioteca''.

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos. Archivo General de la Nación: *Carta del P. Cea al P. Garau,* 25 *de Enero de* 1754; *Cartas del P. Strobel al P. Rejón,* 14 *de Enero,* 23 *de Junio y* 20 *de Noviembre de* 1748, 26 *de Mayo de* 1749; *Cartas del P. Garau al P. Cea,* 15 *de Noviembre de* 1753 *y* 22 *de Abril de* 1758; *Carta del P. Quiroga al P. Garau,* 6 *de Abril de* 1755; *Carta del P. Suler* (?) *al P. Garau,* 22 *de Abril de* 1752; *Carta anónima de* 6 *de Marzo de* 1756; *Carta del P. Carranza al P. Rejón,* 1.º *de Abril de* 1749. En los legajos "Gobierno Colonial.—Comp. de Jesús, 1746 a 1760".

Sección "Manuscritos" de la Biblioteca Nacional: *Libro de Consultas,* folios 106 y 108; *Copia de la traducción de Machón,* Mss. 0080; *Noticias de los Pampas,* Mss. 2602; *Relación de los moradores...* Mss. 3644.

Archivo de la Provincia Argentino-Chilena, S. J. *Litterae Annuae,* 1730-1735; *Instrucción para compilar materiales para la Historia Natural...* en *Correspondencia del P. Gaspar Juárez"; Peramás, Annus Patiens* o sea *Diario del Destierro; Cartas de los Generales de la Compañía,* 13 *de Diciembre de* 1732 *y* 15 *de Julio de* 1737.

Archivo de los Tribunales (Córdoba).

Escribanía 1ª—*Legajo* 122.—*Año* 1738 *y Escribanía* 3ª—*Prot. l.* 3.—*fol.* 463.

Libros. R. Caballero, *Bibliothecae Scriptorum, S. J. Supplementum alterum* (Roma, 1816), pág. 32.

Br. Foley, *Records of the English Province, S. J.,* (London, 1878-1882), t. IV., pág. 563; t. VIII., pág. 273.

M. Mulhall, *The English in South America.* (London, 1878), págs. 79-86; y en *The Month.* (London, June of 1888). N.º 288, págs. 220-221.

J. Gillow, *Bibliographical Dictionary of English Catholics.* (London, 1886), t. II., sub voce.

G. Oliver, *Collections, S. J.* (London, 1845), pág. 88.

E. Burton, *Thomas Falkner* en *Catholic Encyclopedia* (New York, 1909), t. V., sub voce.

G. C. Musters, *Athome with the Patagonians,* (London, 1871), pág. XVIII.

R. Kirk, *Biographies of* 18th *Century Catholics,* (London, 1908), sub voce.

G. Sutton, en el *Dictionary of National Biography,* (London, 1889), t. XVII., pág. 169.

H. Ludewig, *American aboriginal languages,* (London, 1858), págs. 11 y 12.

S. Lafone Quevedo, *Noticia biográfica y bibliográfica,* en *Descripción de la Patagonia...*—Biblioteca Centenario, (Buenos Aires, 1911), t. I., páginas 3-14.

N. R. Trelles, *El P. Falkner,* en *Revista Patriótica del Pasado Argentino,* (Buenos Aires, 1888), t. I., págs. 83-86.

B. Mitre, *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas,* (Buenos Aires, 1909), t. I., págs. 157, 195-197, 213, 314, 317, 349.

Z. Bustos, *Anales de la Universidad de Córdoba,* (Córdoba, 1901), t. I., página 648.

J. J. Biedma, *Crónica del Río Negro de Patagones,* (Buenos Aires, 1905), págs. 32-35.

Charleroix - Muriel - Hernández, *Historia del Paraguay,* (Madrid, 1916), t. V., págs. 242-243.

P. Hernández, *El extrañamiento de los jesuítas,* (Madrid, 1908, págs. 302-304).

D. Barros Arana, *Notas para una Bibliografía de obras anónimas y seudónimas,* (Santiago de Chile, 1882), pág. 47., núm. 128.

E. Uriarte, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas,* (Madrid, 1904-19), t. 3., pág. 641, núm. 5219; t. IV., pág. 242, núm.5672 y págs. 542-3, núm. 6366.

Ch. Leclerc, *Bibliotheca Americana,* (París, 1887), pág. 517 ,núms. 1974, 1975; pág. 637, núms. 2437-2438.

J. Graesse, *Trésor de livres...,* (París, 1859-1869), t. II., pág. 549.

J. T. Medina, *Bibliografía de la lengua araucana,* pág. 47.

J. T. Medina, *Noticias bio-bliográficas de los jesuítas expulsos de América en* 1767, (Santiago de Chile), págs. 93-95.

R. Schuller, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* (Madrid, 1912), t. I., pág. 473.

F. J. Bravo, *Expulsión de los jesuítas,* (Madrid, 1872), pág.58.

G. Juárez, en *Biblioteca Funes: Los Funes y el P. Juárez,* por P. Grenón, (Córdoba, 1920), t. I., págs. 69, 164.

J. Peramás, *De vita et moribus sex sacerdotum Paraguayorum,* (Faenza, 1791), págs. 74 y 236.

J. Peramás, *De vita et moribus tredecim sacerdotum Paraguayorum,* (Faenza, 1793), pág. 214.

R. Rojas, *Historia de la Literatura Argentina,* (Buenos Aires, 1918), t. II, págs. 364-370.

R. Lehmann-Nitsche, en *Revista del Museo Nacional de La Plata,* (Buenos Aires, 1913), t. XIII., págs. 219, 223 y 227.

F. F. Outes, *La Gruta Sepulcral...* en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires,* (1915), t. XXVII., págs. 378-379; y *Los tiempos prehistóricos en la Provincia de Córdoba, en Revista del Museo de La Plata,* (Buenos Aires, 1911), t. XVII, 2ª serie, t. IV), pág. 295; y *Notas para el estudio de la Geografía Histórica Rioplatense,* en *Anales de la Facultad de Derecho,* (Buenos Aires, 1917), t. III., pág. 661; y *Observaciones etnográficas de F. J. Muñiz,* en *Physis,* (Buenos Aires, 1917), t. III., pág. 207.

F. Garzón Maceda, *La Medicina en Córdoba* (Buenos Aires, 1916-18), t. I, págs. 72-76, 538; t. 2, pág. 130.

P. Grenón, *Una página de historia médica en la época colonial,* en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Junio, 1920).

L. Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española de escritores* (inédito), t. II., pág. 89.

C. Sommervogel, *Bibliotheque de la Compagnie de Jésus,* (Bruxelles, 1892), t. 3, pág. 536-7.

A. De Backer, *Bibliotheque des escrivains...* (Liége, 1853, t. I., números 1787-8.

—*Documentos para la Historia del Virreinato del Río de la Plata,* (Facultad de Filosofía y Letras), (Buenos Aires, 1913), t. 3, pág. 99.

—*Monthly Review,* (London, 1778), t. 51, pág. 409.

—*Catalogus Provineiae Paraguariae, ineunte anno* 1767, (Buenos Aires, 1906), pág. 60.